

Estando en aquel convento recibió el padre Comisario cartas de México, y entre ellas una de fray Domingo de Areyzaga, á quien habia enviado desde la Habana la comision atrás referida, en la cual le escribió lo que hizo el Virey y lo que respondió fray Pedro de San Sebastian, que es lo mesmo que atrás queda dicho.

*De como el padre Comisario prosiguió su visita y llegó á Ichmul.*

Martes veintiseis de Julio, habiendo el padre Comisario general despedido al provincial, que habia ido á recibirle en nombre de la provincia, con facultad y poder de los difinidores para tratar y concluir cualquier cosa, porque ellos eran viejos y estaban enfermos y lejos de allí, y habiendo despachado la patente de la visita, señalando en ella el capítulo provincial para los diez y seis de Octubre, salió de Zaqui, ó Valladolid, á las tres de la madrugada, y andada una legua de camino muy pedregoso, llegó, antes que fuese de dia, á un pueblo pequeño de aquella guardianía llamado Pixoy; teníanle los indios hechas algunas ramadas, y recibieronle con una danza y con mucha alegría y contento. Dióles las gracias, y pasó adelante; y andada otra legua de algo mejor camino, llegó, poco antes que el sol saliese, á otro bonito pueblo llamado Vaima, de la guardianía de Tenum; estaba toda la gente junta y puesta en procesion á la puerta del patio de la iglesia, donde le recibieron con muchas ramadas y un baile á su modo, y mucha fiesta

y regocijo. Agradecióselo y pasó adelante; y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó temprano á decir misa al mesmo pueblo y convento de Tenum, donde fué muy bien recibido. A la una legua de las dos sobredichas tenían hecha una gran ramada, y en ella puestos muchos indios vestidos á manera de moros con lanzuelas pintadas y adornadas con plumas de colores, los cuales, con unas rodelillas y algunas invenciones, y un atambor que les hacia son y los guiaba, fueron la otra legua delante del padre Comisario dando voces y gritos, y levantando algazaras, corriendo unos contra otros, sin cesar un punto. Junto al pueblo habia otras muchas ramadas y gran multitud de indios, y una danza y mucha música; á la puerta del patio de la iglesia estaba el golpe de la gente, y los religiosos, que eran dos, de los cuales fué muy bien recibido: acudieron despues de misa los indios del pueblo y de los demás de la guardianía (que todos son mayas) con presente de gallinas de la tierra y de Castilla, aguacates, zapotes y plátanos y otras frutas. Es aquel convento (cuya vocacion es de la Concepcion de Nuestra Señora) una casita pequeña, sin claustro, de tres celdas altas y una sala, donde tienen el Santísimo Sacramento y rezan los frailes el Oficio Divino. Para los indios hay su ramada y capilla, coro, baptisterio y sacristía, como en los demás pueblos. No hay agua dentro del convento, tráese de un zonote que está allí junto, del cual tambien bebe el pueblo, con no pequeño trabajo de las indias que la sacan, y para excusar esto habian hecho ya un pozo cerca del convento, en que habian de poner una anoria que trujesen caballos; visitó el padre Comisario aquella casa, y no se detuvo en ella mas de aquel dia. El pueblo es pe-



queño, de gente devotísima de nuestros frailes; hay, no lejos dél, en aquella guardianía, unos edificios antiguos de cantería, muy vistosos, que llaman de Chicheniza, y junto á ellos un pozo muy hondo, en que echaban los que sacrificaban á los ídolos, y aun dicen que en la pared deste pozo ó zonote está hecha una cueva que entra muy adentro. Caen estos edificios en unos campos y dehesas, en las cuales, y junto á ellas, poblaron la primera vez los españoles, cuando la conquista, y estuvieron algunos días, pero era tanta la batería que los indios de la comarca les daban, de día y de noche, que no teniéndose allí por seguros, así por ser pocos entre tantos, como por estar lejos de la mar, por donde les podia venir socorro y ellos acogerse siendo menester, determinaron dejar aquel sitio; y poniéndolo por obra, alzaron una noche el campo muy á la sorda, y á cencerros, como dicen, atapados, y para mas disimular y engañar á los enemigos, dejaron allí colgada una campana, con que hacían sus velas, y á la sogá della atado un perro hambriento y junto á él unas tortillas de maíz, en tal distancia, que las oliese y no las pudiese alcanzar. El perro, con la hambre, quería coger el pan, y como tiraba de la sogá de la campana, tañíala muy á menudo, de manera que los indios entendían que se estaban allí los españoles; pero viendo á la mañana que no parecía nadie, fueron siguiéndolos por el rastro, hasta que les dieron alcance, y con la furia que llevaban les mataron muchos indios campechanos que iban en su ayuda y defensa. Está agora en aquel sitio, y cerca de aquellos edificios, poblada una estancia de vacas.

Miércoles veintisiete de Julio salió el padre Comisario de Tenum antes de las tres de la mañana, y anda-

das las mismas cuatro leguas del día antes y por el mismo camino, se volvió al mismo Convento de Zaqui, por ser por allí el camino para proseguir la visita, y detúvose en aquella casa todo aquel día.

Jueves veintiocho de Julio salió de Zaqui á las dos de la mañana, y andada una legua de razonable camino, llegó á un pueblo de aquella guardianía llamado Citmop; donde aunque era muy de noche, le estaban los indios aguardando con muchas ramadas y dos danzas, una de mochachos y otra de indios grandes. Pasó adelante despues de haberles agradecido su devoción, y andada otra legua, llegó aun antes que fuese de día á otro pueblo de la misma guardianía llamado Tikom, donde asimesmo halló hechas muchas ramadas y juntos muchos indios con otras dos danzas. Dióles las gracias y prosiguió su viage; y andadas otras dos leguas pequeñas, llegó muy de mañana á decir misa á otro pueblo de la misma guardianía llamado Tixcalkal, donde fué muy bien recibido de toda la gente que estaba junta, con ramadas y danzas y mucha solemnidad; detúvose allí todo el día.

Viernes veintinueve de Julio partió de aquel pueblo el padre Comisario entre las dos y las tres de la mañana, y andadas siete leguas llegó muy cansado á otro pueblo llamado Xequopez de la guardianía de Ichmul; las tres leguas y media primeras de aquellas siete son de camino muy pedregoso, y al cabo está un rancho junto á un zonote donde suelen descansar los frailes y otros caminantes, las otras tres y media son de camino poco ménos que llano y sin piedra. Recibieron en Xequopez, al padre Comisario con cuatro danzas y muchas ramadas; dijóles misa, y luego acudieron los principales de



allí y de otros dos pueblos, sus vecinos, con presentes y ofrendas de gallinas, aguacates y zapotes, y con algunos paties, (que son unas pernezuelas de manta de algodón de una braza en largo, y una cuarta en ancho, y tiene cada pati cuatro piernas destas, las cuales sirven para pañizuelos de mesa, y para otras cosillas); agradeciéndose el padre Comisario: diéronle despues de comer y detúvose en aquel pueblo todo el día.

Sábado treinta de Julio salió de aquel lugar, poco despues de media noche, y andadas siete leguas de camino muy pedregoso, cerrado por una parte y por otra de monte muy espeso, y con un calor y calma muy grande, llegó, poco despues de salir el sol, al pueblo y convento de Ichmul. Una legua antes de llegar al lugar, tenían hecha los indios una ramada, en que estaban los principales aguardando al padre Comisario con ramilletes de flores olorosas, sembrados de cacao. Había también allí muchos mochachos con adargas pequeñas, los cuales fueron toda aquella legua dando gritos y alaridos, y tirándose unos á otros frutas verdes del monte, escudándose con sus adarguillas ó rodelas; á la entrada del pueblo había otras muchas ramadas, y á la puerta del patio del convento estaba junta, puesta en procesion, toda la demás gente, y con una danza al modo de españoles fué de todos muy bien recibido.

El convento (cuya vocacion es de San Bernardino), aunque no tiene claustro, está acabado, hecho de cal y canto, con sus azuteas; tiene cinco celdas altas, y la sala del Santísimo Sacramento, que también sirve de coro; tiene asimesmo una bonita huerta, y en ella un estanque que se hinche del agua que llueve y de la que le va encañada desde la noria del pueblo, que está jun-

to al mismo convento, en el cual moraban dos religiosos; visitólos el padre Comisario, y detúvose allí aquel día y el siguiente. Pegada al convento está la ramada, capilla y patio de los indios, como en los demás pueblos, y no lejos del patio está un ku ó cerro alto, hecho á manos (que en aquella lengua se llama mul), en que antiguamente sacrificaban á los ídolos; agora está hecho monte, y en lo alto dél puesta una cruz grande. No lejos deste mul hay otros tres ó cuatro, no tan altos, que servian en tiempo de la gentilidad de lo mesmo; los unos y los otros están fundados, segun dicen, sobre bóvedas de sepulturas.

Es aquel pueblo de mediana vecindad, de los mesmos indios mayas, y de ellos son todos los demás de aquella guardianía. Dánse por allí muchos zapotes colorados y chicozapotes: hallánse muchas tortugas pequeñas, buenas de comer, y muchas perdices de la tierra, y hay en aquella comarca una laguna de agua dulce, algo gruesa, de diez leguas de largo pero muy angosta y algo honda, junto á la cual hay grandes dehesas de pasto de yerba muy buena para ganado menor, para el cual es aquel sitio muy acomodado y propio.

Veinticinco leguas de Ichuml cae la bahía de la Ascension, en el mar del Norte, puerto muy bueno y grande para los navios que van y vienen de Honduras á Yucatan y á la Habana, y aun para los que vienen de España, y dicen que si se comenzase á usar y frecuentar, seria gran refugio para estos navios y no pequeño bien para la tierra de Yucatan, porque no está (segun dicen) de la villa de Valladolid mas de treinta leguas de camino enjuto, que se puede andar con harrias, y traer por él las mercaderías que se traen por Bacalar con grande



trabajo, riesgo y peligro, por estar lejos y haber muchas ciénagas y lagunas, y no se perderian navíos, como se han perdido ya muchos en aquel parage y costa por no estar frecuentado aquel puerto. Hay junto á esta bahía muchas islas, y en algunas dellas indios idólatras: y aun dicen que hay entre ellos algunos apóstatas y renegados, y aun en una dicen que hay negros de unos navíos de Guinea, que por allí se perdieron. En la tierra firme, junto á esta bahía y puerto, hay algunos edificios de cantería, de tiempos antiguos, y dicen los indios que eran templos de los dioses é ídolos de los señores de Chicheniza, y cuando querian pasar á Honduras por cacao y plumas, y otras cosas, iban y venian por allí á ofrecerles sacrificios, y allí se embarcaban y desembarcaban. Junto á esta mesma bahía hay mucha tierra firme, muy montuosa y por conquistar, y dicen los indios que corre por ella un rio caudaloso, y que en sus riberas de una parte y de otra hay mucha gente poblada por convertir y conquistar, y que tienen muchos cacauales, y que se comunican con los indios de las islas sobredichas.

*De como el padre Comisario prosiguió su visita y llegó al convento de Itzmal.*

Lunes primero de Agosto salió el padre Comisario á las tres de la mañana de Ichmul, y andadas cuatro leguas de razonable camino, llegó temprano á decir misa á un pueblo pequeño de aquella guardianía llamado Tixolop, donde fué recebido con mucho contento, con una danza ó baile á su modo, y se detuvo todo aquel dia; ofreciéronle los indios de aquellas aves llamadas gaches, de quien atrás se dijo que son del tamaño y del sabor de las pollas de Castilla, críanlas los indios mansas en sus casas, y aun en el convento de Ichmul habia entónces dos que comian y se andaban con las gallinas, y aunque se iban al monte cuando se les antojaba volvian despues á casa; cogieron los de Tixolop las que dieron al padre Comisario, con cebratanas como las de España, de las cuales usaban los indios de aquella provincia antiguamente, antes que los españoles entrasen en ella. Llovió aquel dia mucho, pero cuando vino el agua ya el padre Comisario estaba en la posada, porque por ser como era tiempo de aguas, en que caen por aquella tierra terribilísimos aguaceros, procuró caminar en toda aquella visita por la mañana y no por la tarde, que es cuando ellos de ordinario suelen caer, y así cuando venia el aguacero ya él tenia hecha la jornada; y con esta diligencia pocas veces se mojó.

Martes dos de Agosto tomó el padre Comisario la



mañana, y andadas tres leguas de razonable camino, llegó al amanecer á unos ranchos ó milperías, donde halló que le estaban aguardando muchos indios de la visita de un clérigo. Descansó allí un momento, y prosiguió luego su viage, y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó á un buen pueblo de los mismos indios mayas, llamado Iaxcaba, partido y residencia de un clérigo, el cual con ellos le hizo muy buen recibimiento; habia muchas ramadas y tres bailes á su modo, y estaba á la entrada del patio junta toda la gente, puesta en procesion y vestida de Pascua, con dos ó tres cruces, y con ellos el clérigo; díjoles luego misa el padre Comisario, y nunca acababan de mirarle á él y á sus compañeros llenos de gozo y regocijo de verlos en su pueblo, acordándose que ellos y los demás de aquel partido, solian ser doctrinados de nuestros frailes, hasta que, seis años antes que allí llegase el padre Comisario, los habian dejado á los clérigos con el convento y cabecera, llamada Zotuta: detúvose en Iaxcaba hasta la tarde y hizole el clérigo mucha caridad y regalo.

Junto á la iglesia de aquel pueblo, hay un zonote muy hondo y de boca muy ancha, de agua muy delicada, en que se erian muchos vagres; tiene una manga ó cobacha, que entra debajo de la peña viva, y por allí abrieron los indios una boca, en la cual pusieron una anoria con que, con caballos, sacan agua para todo el pueblo y la echan en una gran pila, de donde la toman las indias.

El mismo dia en la tarde, puesto ya el sol, salió el padre Comisario de Iaxcaba, despues de haber cenado (que antes no pudo ser porque llovió) y andadas dos leguas de razonable camino, llegó, ya noche, á otro buen

pueblo de los mismos indios, llamado Tabi, partido tambien de clérigos, donde los vecinos le hicieron muy buen recibimiento. Hubo á aquella hora bailes y danzas, música de trompetas y flautas, muchas ramadas y mucha gente, así en ellas como á la puerta del patio de la iglesia, que cierto admiraba su devocion; tenian muy bien de cenar, pero como ya esto se habia hecho en Iaxcaba, comiéronse ellos la cena y descansó el padre Comisario hasta la madrugada. Hay en aquel pueblo junto á la iglesia otro zonote mayor y de mejor agua que el de Iaxcaba, pero sácase esta á brazos para toda la gente, porque no se puede en él hacer anoria.

Miércoles tres de Agosto salió el padre Comisario, á las tres de la mañana de Tabi, y andadas cinco leguas de camino pedregoso, llegó alto ya el sol á un bonito pueblo llamado Kantunil, de la guardianía de Itzmal; fué recibido con muchos bailes y danzas, al modo de la tierra y al de Castilla, y entre ellos sacaron los indios para regocijarle, una invencion particular y fué: unas andas y sobre ellas un castillo redondo y angosto, á manera de púlpito, de mas de dos varas de medir de alto, cubierto de alto á bajo con paños de algodón pintados, con dos banderas en lo alto, á cada lado la suya; metido en este púlpito, y que se parecia de la cintura arriba, iba un indio muy bien vestido y galano, el cual con unas sonajas de la tierra en la una mano, y con un moxqueador de pluma en la otra, vuelto hácia el padre Comisario, iba siempre haciendo meneos y silvando al son de un teponastle que tocaba otro indio allí junto á las andas, entre otros muchos que al mismo son iban cantando, haciendo mucho ruido y dando muchos y muy recios silvos; llevaban estas andas y castillo seis indios á hombros, y aun estos tambien iban



bailando y cantando, meneando los pies y haciendo las mismas mudanzas que los otros, al son del mismo teponastle: era muy vistoso aquel castillo y campeaba mucho y divisábase bien por ser tan alto y estar tan pintado. Llámase aquel baile é invencion, en aquella lengua, zonó, y es de los que usaban en tiempos antiguos. Acudieron infinidad de indios así á ver aquel baile, como á ver al padre Comisario, al cual los de aquel pueblo y los de otros de aquella comarca, ofrecieron muchas gallinas de la tierra, huevos, aguacates, guayabas, pitahayas y tortugas. Detúvose allí todo aquel día.

Jueves cinco de Agosto salió de aquel pueblo el padre Comisario, ya que amanecía, y andada una legua llegó antes que el sol saliese á otro de la misma guardianía llamado Xanaba, donde halló toda la gente vestida de Pascua y fué muy bien recibido, con tres bailes al uso de la tierra, y una cuadrilla de mochachos tirándose naranjas unos á otros, y escudándose con rodelas. Salieron estos media legua del pueblo á una ramada que allí tenían hecha, y fueron todo aquel trecho tirándose naranjas dando voces y alaridos. Despues habia otras tres ramadas y en cada una su baile, y á la entrada del pueblo estaba el resto de la gente y los cantores, con música de flautas y algunos indios á caballo; agradeciéronles á todos su devocion el padre Comisario y pasó adelante, y andada otra legua, llegó á otro pueblo de la misma guardianía llamado Pixila, donde aun fué mayor el recibimiento que se le hizo, porque en toda aquella legua llevó siempre delante de sí bailes y danzas con cuadrillas de mochachos como los otros, los de á caballo así mismo regocijaron la fiesta, dando carreras en llegando á los pasos y lugares llanos, cómodos para hacer mal á

los caballos. Salieron tambien al camino á ver al padre Comisario la gente de otros dos pueblos, cada uno con una danza y su capilla de cantores con música de flautas, y en dos ramadas, que para esto habian hecho, le saludaron y dieron el parabien de su llegada. En Pixila halló, á la puerta del patio de la iglesia, gran multitud de indios é indias vestidos de fiesta con mucha música de flautas y trompetas; dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y andada otra legua (en la cual siempre fué encontrando indios é indias que salian á verle y muchas ramadas, danzas y bailes), llegó á decir misa al pueblo y convento de Itzmal, donde habia infinidad de gente, y le recibieron con mucha música de flautas y chanzonetas á canto de órgano. Acudieron despues los de aquel pueblo y de los demás de la guardianía, con ofrendas de gallinas, iguanas y coteas, huevos, miel, aguacates y otras frutas, y no se quisieron ir ellos ni la demás gente, hasta que el padre Comisario les dijo misa y les dió su bendicion, no obstante que habian ya oido otra y otras.

Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios mayas, excepto un barrio llamado Santa María, que es de los mexicanos que vinieron con los españoles cuando la conquista, los cuales con los demás mexicanos que estan en Valladolid, Mérida y Campeche, aunque saben la lengua mexicana y se la enseñan á sus hijos, saben tambien la de Maya, y en ella se confiesan y se les predica, y aun en esta están más diestros que en la otra.

Hay en aquel pueblo algunos kues ó mules, y entre estos uno muy alto, al cual se sube por una escalera de piedra de cien escalones, los primeros cincuenta son muy grandes y disformes, y al cabo de ellos se hace



una plaza capaz de mucha gente; luego se suben los otros cincuenta, los cuales son pequeños, y en lo alto está una plazuela pequeña, á la cual dicen que solo el sacerdote subia antiguamente á ofrecer sacrificio á los ídolos. Allí hicieron nuestros frailes una ermita de paja, en la cual decian misa el dia de la Transfiguracion, porque le habian puesto por nombre el monte Thabor, y vino un viento tan recio que ablenó de allí la ermita y quedaron allí tres cruces sin casa ninguna: todo aquel mul se hizo á manos, y ya está casi cubierto de árboles y hecho monte.

El convento de Itzmal, cuya vocacion es de San Antonio, está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios y iglesia, hecho todo de cal y canto y de bóveda; está edificado sobre un mul, y súbese á él por muchos escalones. Para edificarle se abajó el mul un poco, habiendo primero derribado un edificio antiguo, muy soberbio, labrado de cal y canto, con piedras de estraña grandeza, así de largo como de ancho, puestas en lo alto y muy bien labradas, en el cual (antes que el convento se hiciese) moraron mucho tiempo los frailes, porque habia aposentos para celdas y oficinas y iglesia, todo muy capaz; y afirmaba un fraile viejo fidedigno, que cuando derribaron aquel edificio fueron tantos los murciélagos que dél salieron, que destruyeron una estancia de ganado mayor, adonde fueron á parar. En lo bajo del convento está la huerta, y en ella hay muchos aguacates, guayabos, ciruelos, naranjos, zapotes, granados, plátanos, parras y cocos, y tres ó cuatro árboles de los que llevan el incienso de aquella tierra, llamado en aquella lengua, pom, y en la mexicana, copali, resina muy medicinal y de que usaban los indios en los sacrificios de

los ídolos, como los cristianos del incienso en el altar y sacrificio que á Dios vivo y verdadero ofrecen; dáse tambien allí muy buena hortaliza, y todo se riega con agua que con una noria se saca: en el pueblo tienen los indios muchos pozos, porque por allí está somera el agua. En la iglesia del convento hay una imágen de bulto, de Nuestra Señora, á quien los españoles, y aun los indios, tienen mucha devocion, y así acuden muchos á tener novenas ante aquella imágen cuando están enfermos; demás de la iglesia, hay una buena ramada y capilla para los indios dentro de un muy vistoso patio, que tiene otras cuatro capillas, en cada esquina la suya; moraban en aquel convento cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos hasta todo el sábado siguiente; los indios de las visitas de aquel convento todos son mayas.

Allí, en Itzmal, halló el padre Comisario á fray Antonio de Villa Real, su compañero, el que prendieron los frailes rebeldes en el convento de Totomehuacan, el dia que á él le sacaron del de Santa Bárbara, de los descalzos de la Puebla (como atrás se dijo), el cual, despues que se soltó de la prision, dejando al guardian de Totomehuacan, que se salió con él y no pudo ó no quiso ponerse en tanto trabajo, se vino por tierra á aquella provincia de Yucatan, habiendo pasado en el camino grandisimos trabajos y peligros, en compañía de fray Francisco Sellez, que le alcanzó cuando se escapó de México, teniendo por cierto que el padre Comisario, á quien obedecian, habia de aportar á ella, como de hecho aportó. Lo mesmo hicieron con esta mesma consideracion otros siete ó ocho frailes de aquella provincia de México, y hicieran otro tanto otros muchos si tuvie-